

Dualismo turístico durante la Guerra Civil Española. Salvaguarda del patrimonio cultural vs. promoción turística

Elisa Martín Ruiz*
Universidad de Huelva (España)

Resumen: Este artículo analiza el turismo durante la Guerra Civil Española. Nada más estallar el conflicto bélico, tanto el país como la gestión turística que se venía llevando a cabo, queda dividido. En aquel contexto de intereses, cada uno de los bandos enfrentados –republicanos y nacionales– realizaría una serie de iniciativas turísticas con fines fundamentalmente propagandísticos. Fruto de ambas gestiones se divulga una imagen dual del país en el exterior. El patrimonio histórico y cultural tuvo un papel primordial a la hora de formular las diferentes estrategias turísticas durante el conflicto bélico, no obstante, con la llegada de la dictadura franquista la Dirección General de Turismo aprovechó un sólido motivo para apostar por políticas orientadas hacia el “nuevo” modelo turístico: el sol y playa. Se pretende aportar una síntesis conjunta de las iniciativas de sendos bandos, de tal forma que ésta ayude a vigorizar su estudio, así como al entendimiento de la posterior repercusión en la historia del turismo español.

Palabras Clave: Historia del turismo; Guerra civil española; Patrimonio cultural; Promoción turística; Propaganda política.

The dualities of tourism in the Spanish Civil War. Safeguarding cultural heritage versus promoting tourism

Abstract: This article aims at analysing tourism during the Spanish Civil War. As soon as the war broke out, the country and existing tourism management clashed. In that context of interests, each of the opposing sides –republicans and nationals– were to carry out a series of tourist initiatives to the ends of propaganda. As a result of both efforts, a dual image of the country was received abroad. The historical and cultural heritage would play a key role in formulating the different tourism strategies during the war. However, with the advent of the Franco dictatorship, the General Directorate of Tourism opted for policies oriented toward the “new” tourist model: sun and sand. This research is aimed at offering an overview of the two separate initiatives in order to better understand the subsequent impact on the history of Spanish tourism.

Keywords: Tourism History; the Spanish Civil War; Cultural Heritage; Tourist Promotion; Political Propaganda.

1. Introducción

La Guerra Civil vuelve a formar parte de la agenda pública y política de España, ocasionadas por las distintas controversias que el propio tema suscita. Con la Ley de la Memoria Histórica (52/2007 del 26 de diciembre) se pretende fomentar los valores y principios democráticos, mediante el conocimiento de los hechos y circunstancias acaecidos durante la Guerra Civil y la Dictadura, a la vez que se asegura la preservación de documentos relacionados con este periodo histórico los cuales permitan la investigación y estudio histórico-contextual. La existencia de este tipo de leyes ha supuesto una base a partir de la cual potenciar los procesos de patrimonialización, tanto de lugares, como de bienes culturales de la Guerra Civil Española. De tal forma que, en la actualidad, esa época de nuestro pasado reciente cobra interés desde la perspectiva turística, pues el conflicto bélico forma parte de nuestra historia y, por tanto, también de nuestro patrimonio.

Algunas comunidades autónomas han comenzado a reconocerlo, como por ejemplo Madrid, con sus rutas turísticas por la Sierra de Guadarrama, donde los enfrentamientos dejaron multitud de vestigios,

* Universidad de Huelva (España); E-mail: elisamartinruiz@hotmail.com; <https://orcid.org/0000-0001-6234-363X>

o el pequeño Museo de la Batalla del Jarama en Morata de Tajuña. En este sentido, cabe destacar la ciudad vieja de Belchite (Zaragoza), declarada Conjunto de Interés Cultural en octubre de 2002, y que permanece tal y como quedó tras el bombardeo sufrido durante la guerra. Asimismo, en Asturias, la guerra dejó un gran legado de infraestructuras y construcciones militares, por ello, y con el fin de que no cayeran en el olvido, la Consejería de Cultura y Turismo de Asturias inicia en 2007 un proceso de documentación e inventariado de los restos militares de la Guerra Civil que en 2015 pasa a formar parte del Inventariado General de Patrimonio, como un apartado específico (patrimonio inmueble) bajo el epígrafe de arquitectura bélica vinculada a la Guerra Civil.

Desde la perspectiva turística es habitual considerar que el turismo desaparece en zonas de conflicto mientras éste dura. No obstante, durante la guerra la actividad turística en España no sólo se mantiene, sino que también se promociona, al igual que ha ocurrido en otros países a lo largo de la historia, y, si bien tuvo una función básicamente propagandística, utilizó la infraestructura existente y sirvió de impulso para el desarrollo posterior de la actividad económica.

1.1. Estado de la cuestión

En las últimas dos décadas el estudio y análisis de la historia del turismo en España ha experimentado su gran auge. Si bien son numerosos los análisis que desde el ámbito económico y geográfico se han realizado, especialmente desde el comienzo del desarrollismo económico en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, los cuales explican el desarrollo socioeconómico y político de manera contextualizada, no son muchos los estudios referidos a épocas anteriores. Concretamente, Esteve y Fuentes (2000: 15-95) dedican dos apartados de su libro al análisis socioeconómico y político del turismo desde principios del siglo XX; Pack (2009: 35-61), aúna en un capítulo la historia del turismo «del peregrinaje al *tour*».

Otra publicación, muy importante desde el punto de vista de la geografía humana, es el análisis que Brandis y Del Río (2015) llevan a cabo, dónde más allá de datos estadísticos se puede apreciar los primeros pasos de la incipiente industria de forasteros y las diferentes iniciativas que conformarían la primera política turística de España y Europa. Entre los autores destacan Moreno Garrido, por su variedad de artículos en relación con el desarrollo turístico hasta el comienzo de la Guerra Civil Española y, González Morales por su exhaustiva investigación sobre ciertas iniciativas turísticas.

Sin embargo, el turismo en España ya era conocido mucho antes de que se institucionalizara como parte del ámbito económico, motivándose en este sentido estudios históricos como el de Miguel Arroyo, Ruiz Baudrihay y Ríos Reviejo, publicados con motivo de la exposición “Visite España. La memoria rescatada”, organiza por la Biblioteca Nacional de España y el Museo del Romanticismo en 2014.

Las referentes que han motivado el presente escrito han sido Correyero y Cal, así como Brandis y Del Río (2016), quienes analizan el turismo durante la Guerra Civil de nuevo desde el punto de vista geográfico y social.

1.2. Hipótesis y objetivos

El objetivo general del presente escrito es describir y analizar el turismo durante la Guerra Civil Española, con el fin de dar a conocer las distintas iniciativas que ambos bandos llevaron a cabo. Se trata de un periodo en la historia de España dónde el turismo se utiliza como un medio propagandístico bélico. La hipótesis de partida se fundamenta en la dispersión de la información e iniciativas y, por consiguiente, en el escaso conocimiento del tema tratado.

1.3. Metodología

La metodología seguida para el desarrollo de la investigación se basa en la búsqueda y revisión bibliográfica, la cual justifica la redacción y el contenido del escrito. La información recopilada se estructura en cuatro grandes bloques, atendiendo principalmente a su cronología, con el objetivo de poder contextualizar con precisión el marco histórico, social y económico anterior y posterior a la Guerra Civil:

- Los inicios del turismo en España (siglo XIX).
- Regulación turística a nivel estatal del turismo en España (siglo XX).
- Iniciativas turísticas y propagandísticas durante la Guerra Civil Española (1936-1939).
- El turismo durante el Régimen Dictatorial Franquista (1939-1975).
- Para dicho proceso metodológico, se ha tenido en cuenta información tanto primaria como secundaria, accediéndose a revistas, periódicos, anuncios, etc. de la época de la Guerra Civil Española y anteriores, a través del portal de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, el Portal de Archivos Españoles, así como a diversos archivos fotográficos e incluso exposiciones virtuales de la Biblioteca Nacional de España.

1.4. Marco teórico

La concepción de turismo como sinónimo de ocio conlleva a la existencia de una irónica paradoja al hablar de turismo y guerra simultáneamente. Aunque *a priori* parezca impensable que España pudiera llevar a cabo una serie de medidas turísticas en pleno conflicto bélico, tal y como afirman Correyero y Cal¹, el turismo no desapareció, sólo se volvió gris, tormentoso, con olor a pólvora y salva de mortero.

La función propagandística que hasta la fecha había caracterizado la historia del turismo español desde su institucionalización con la Comisión Nacional (1905-1911), sería aprovechada por los diferentes bandos enfrentados en la Guerra Civil, en este caso, y al igual que durante la dictadura Primorriverista (1923-1930), ensalzándose el carácter político.

El turismo era un campo muy favorable para popularizar representaciones escogidas de la historia y de la tradición para despertar la imaginación a través de lugares, ritos y monumentos que simbolizan los valores que quiere difundir.²

De tal forma que, y así lo expuso Hervé Poutet, la expresión «propagande politique» queda inevitablemente ligada a «*promotion touristique*» durante la mitad del siglo XX en España.

Así, el 4 de noviembre de 1936, el Consejo de Ministros, presidido por Francisco Largo Caballero, exponía la creación de un nuevo ministerio, denominado Ministerio de Propaganda, con Carlos Espla Rizo como ministro; siendo Federico Martínez Miñana, nombrado como subsecretario semanas después (21 de noviembre de 1936). El reciente ministerio pretendía:

Satisfacer las evidencias de la realidad, que imponían, e imponen, la unificación de la labor de información y de propaganda que, por la carencia de órganos adecuados, habían comenzado a realizar sin un plan conjunto varios oficiales.³

La sinergia estudiada por Poutet se reafirmaba, pues, a dicho ministerio tuvo que adscribirse el propio Patronato Nacional de Turismo (Decreto del 21 de noviembre de 1936), dado que, según se expuso en la Gaceta Republicana, el turismo podía considerarse como un organismo de propaganda del estado.

Todo este engranaje burocrático, duró escasamente seis meses, con la llegada de Juan Negrín a la presidencia del gobierno, y con el fin de consolidar un sistema administrativo más sencillo y eficiente, el 27 de mayo de 1937, los servicios dependientes del Ministerio de Propaganda pasarían a depender directamente del Ministerio de Estado.

En el caso del bando sublevado, apenas transcurrido un mes del inicio de la Guerra Civil, ya contaban con un Gabinete de Prensa de la Junta de la Defensa Nacional (5 de agosto de 1936), denominado, veinte días después, Oficina de Prensa y Propaganda. Las funciones de esta formación serían asumidas por la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado (1 de octubre de 1936). De esta forma, prensa, propaganda y cultura quedaban bajo el mando del Estado de manera conjunta, ya que el gobierno apreciaba similitudes entre las distintas disciplinas.

Desde este punto de vista, el patrimonio estaba pensado de tal forma que fuesen los valores patrióticos, junto con la cultura nacionalcatólica de España, los responsables de crear una imagen propagandística, procesada por el propio gobierno, que pudiera difundirse mediante la prensa y que, tanto extranjeros como españoles conocieran la autoridad del franquismo.

Para que el turismo no cesara como actividad era necesario que estuviera representado administrativamente, sin embargo, no sería hasta 1938, con la creación del primer Gobierno de Franco en Burgos, cuando se institucionalizaría el turismo con el Servicio Nacional de Turismo, organismo que llevaría a cabo una de las iniciativas más destacadas en el ámbito turístico durante una guerra.

Así sería a partir de aquel 18 de julio de 1936, cuando el rumbo turístico del país se vio fuertemente influenciado por el estallido de la Guerra Civil, pues, evidentemente la motivación de viajar por ocio se vería mancillada por los intereses políticos de los bandos enfrentados. Cada bando actuó de una forma diferente, pues, mientras que los nacionales reiteraban la calma con la que se vivía en su zona, los republicanos culpaban a éstos de haberles robado la tranquilidad de sus tierras.

2. Iniciativas turísticas del Bando Republicano. La preponderancia de la salvaguarda patrimonial

El bando republicano llevará a cabo iniciativas y campañas de concienciación para la conservación y protección del patrimonio histórico-artístico del país. Especialmente, el Patronato Nacional del Turismo,

ahora integrado en el Ministerio de Propaganda, fue uno de los primeros en denunciar al bando sublevado con la realización de carteles, más propagandísticos que turísticos, en los que incluían fotografías de lugares españoles en ruinas, como la Capilla de Oidor en la Iglesia de Santa María (Alcalá de Henares).

El Patronato Nacional de Turismo centró su atención, mayoritariamente, en editar carteles destinados a la propaganda política, haciendo llegar al receptor uno de los mensajes más directos hasta el momento transmitido por un organismo turístico, dado que, en los primeros carteles turísticos la representación del espacio no era más que una idealización del mismo mediante un esbozo, habitualmente estereotipado, que quedaba supeditado a la subjetividad del receptor. Sin embargo, en esta ocasión el Patronato acompañaría sus dibujos y fotografías con impactantes titulares con el objetivo de despertar un sentimiento de lucha.

A pesar del peso político-propagandístico que adquirió el organismo por razones bélicas, y las dificultades que suponía para el turismo el conflicto, el Patronato continuó defendiendo el dar a conocer los valores culturales, patrimoniales y paisajísticos del país, hecho algo criticado por la caída de la fuerza intelectual que había ido perdiendo con los años la política turística española desde su creación. Sin embargo,

durante los años de la Guerra Civil destaca [esa] “altura intelectual” del turismo [en] el Patronato en relación con la orientación nacional-catolicista de los organismos de propaganda y turismo del gobierno franquista.⁴

Figura 1: Carteles fotográficos editados por el Patronato Nacional del Turismo durante la Guerra Civil (1936-1939).



El de la derecha realizado por Juan Antonio Gaya Nuño.

Era tal el temor por la conservación el patrimonio histórico-artístico del país que, tan sólo cinco días después de levantamiento militar se creó en Madrid la Junta del Tesoro Artístico –compuesta por siete vocales: Ricardo Gutiérrez Abascal, Manuel Sánchez Arcas, Luis Quintanilla, Arturo Serrano Plaja, Carlos Montilla, Emiliano Barral y José Bergamín–, cuyo Decreto recogía la siguiente idea:

Intervendrá con amplias facultades cuantos objetos de arte o históricos y científicos se encuentren en los palacios ocupados, adoptando aquellas medidas que considere necesarias a su mejor conservación e instalación y trasladándolas provisionalmente, si así lo estimare, a los Museos, Archivos o Bibliotecas del Estado (Decreto del 23 de julio de 1936).

En principio su administración dependía de la Escuela de Bellas Artes, sin embargo, dada la colaboración y el aumento en el número de vocales, en apenas dos semanas pasó a denominarse Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico (Decreto del 1 de agosto de 1936) y a prescindir, únicamente en términos directivos, de la Escuela de Bellas Artes, puesto que ésta seguiría colaborando con la nueva Junta de forma activa.

Aquella horda propagandística de carteles tenía el objetivo único el de concienciar a las tropas para que entregasen las obras y ponerlas a salvo en medio de aquella caótica situación. Los mensajes eran claros: «Este edificio tiene un valor. Respetándolo cuanto puedas te acreditarás en la causa que defiendes», «respeto este edificio porque pertenece a la República», «la huella de la barbarie no corresponde a sus soldados», «cuida en lo posible este local y darás ejemplo de cultura», «al cuidar este edificio reflejarás tu moral» o «cualquier obra de arte por insignificante que parezca puede tener un valor incalculable... Pueblo... las obras de arte te pertenecen: respétalas».

Paradójicamente, el carácter antirreligioso del bando republicano despertó en los militantes una hostilidad hacia todo aquello relacionado con la iglesia, tanto personajes como edificios. En 1931, apenas un mes después de la proclamación de la II República (14 de abril), comenzaría en Madrid una sucesión de incendios a los conventos, colegios y bibliotecas cristianas –la quema de conventos de 1931–, a los que posteriormente se le suman una serie de leyes que impedían la práctica al culto, desencadenado finalmente en la expulsión de los Jesuitas de España.

Fueron destruidas multitud de iglesias –la mayoría antes de la Guerra Civil–, así como gran cantidad de figuras eclesiásticas de gran valor patrimonial. Sin embargo, se realizaron carteles a favor de los bienes muebles e inmuebles eclesiásticos (figura 2) que no se ajustaban lo más mínimo a la realidad (figura 3).

Figura 2: Cartel realizado por los alumnos de la Escuela de Bellas Artes (1936-1939).



Fuente: Fototeca del Patrimonio Histórico.

Figura 3: Incendios de iglesias antes de la Guerra Civil.⁵

Fuente: Archivo del ACB.

La Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico promulgó una serie de medidas (tabla 1), así como un protocolo de confiscación patrimonial definido de manera más precisa en su nuevo Decreto, en el que exponía:

Procederá a la incautación o conservación en nombre del Estado de todas las obras, muebles o inmuebles, de interés artístico, histórico o bibliográfico, que en razón de las anormales circunstancias presenten ofrezcan, a su juicio, peligro de ruina, pérdida o deterioro.

Del mismo modo, la fotografía sería también protegida, mediante la creación de un fichero fotográfico en diciembre de 1936, bajo la propuesta de Aurelio Pérez Rioja, nuevo presidente de la Junta. Aparte de utilizar la fotografía como documento digno de estudio, se emplearía, en mayor medida, como vía rápida propagandística, mediante la que se daba a conocer el verdadero paisaje bélico, devastado y ruinoso. De esta forma, el Gobierno Republicano trabajaría en mostrar la imagen de un país democrático que había sido atacado por la agresión fascista. En este ámbito, se destaca el trabajo de la fotógrafa polaca Gerda Taro y el húngaro André Friedmann, que bajo el seudónimo de Robert Capa trabajaron para mostrar la realidad del frente republicano.

Generalmente eran dos tipos de imágenes las que llegaban al extranjero, por un lado, lugares ya reconocidos por los espectadores tales como Barcelona o Madrid; y por otro, impactantes escenas que, si bien no contaban con referencia geográfica, sí que lo hacían con un crudo realismo, mostrando el desasosiego y temor vivido por la población española y que poco animaban a visitar turísticamente un país en guerra.

Sin duda, las obras literarias y documentales no quedaron al margen de aquel bombardeo de propaganda. Tanto autores nacionales como internacionales se volcaron en la batalla contra el fascismo y desempeñaron la ardua tarea de que aquella insaciable lucha por construir un país democrático no fuese en vano.

Tabla 1: Fotografías de las principales medidas tomadas por la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico en 1936.



1. Bibliotecas de la Junta⁶



2. Habilitación de depósitos acondicionados⁷



3. Traslado de las obras a los depósitos



4. Proyectos de creación de depósitos para obras de arte en lugares aislados⁸



5. Refuerzo y protección de edificios, monumentos y conjuntos artísticos⁹



6. Incautaciones a particulares para evitar pérdidas o expolios

Elaboración propia.

Fuente: Fototeca del Patrimonio Histórico

La Subsecretaría de Propaganda del Gobierno de la República financió el documental “España, 1936”, con el francés Jean Paul Le Chanois como director, y Luis Buñuel como productor y guionista. Dado que estaba destinado difundirse en el extranjero, sólo se conservan las versiones en francés e italiano. El discurso de su prólogo pone de manifiesto la pluralidad con la que se pretende tratar el conflicto desde el punto de vista documental:

(...) Objectivement, nous avons voulu présenter tour à tour ceux que l'opinion publique appelle “rebelles” et “gouvernementaux” “nationalistes” et “rouges”.

(...) Ce documentaire sur la guerre d'Espagne, ce reportage cinématographique unique n'ont pas d'autre but que des servir a cause de l'histoire.¹⁰

Del mismo modo, en 1937, llegaron a España Hemingway junto con Joris Ivens y su recién fundado equipo de la sociedad *Contemporary Historians*, para grabar una película-documental titulada “The Spanish Earth”. La historia se fundamenta en un contrapunto entre la Guerra Civil Española y la lucha de los habitantes de Fuentidueña de Tajo (sureste de Madrid) por conseguir un sistema de regadío para sus tierras. El campesino que se aprecia en el cartel publicitario del filme (figura 4), refleja a la perfección la temática del mismo: en una mano el fusil para combatir contra los sublevados, en la otra, un azadón para labrar la tierra de la que viven y trabajar contra la sequía madrileña. La intención de sus directores, no sólo estaba dirigida a despertar la lucha contra el fascismo, sino también, y, sobre todo, la lucha por y para el pueblo.

Figura 4: Cartel de la película-documental “The Spanish Earth” (1937).

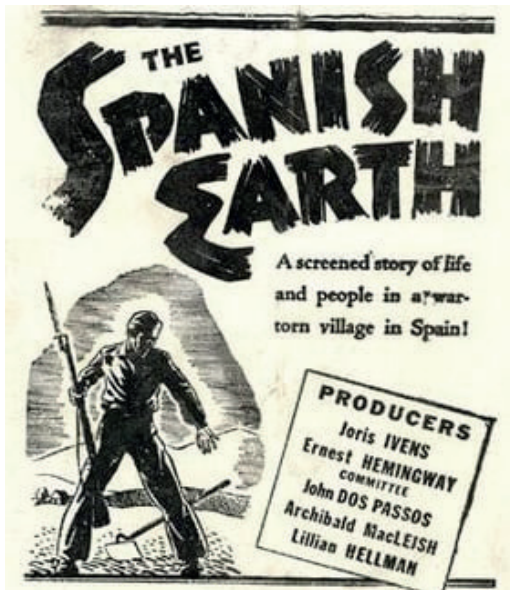
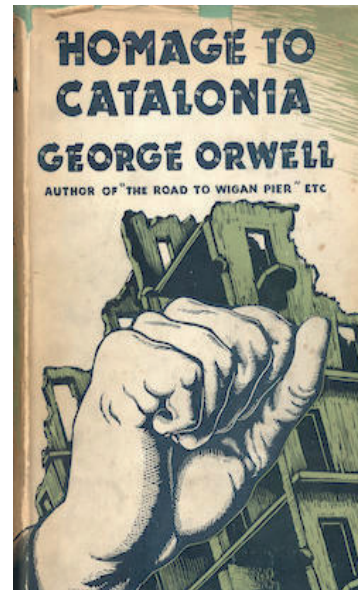


Figura 5: Portada de la primera edición inglesa del relato Homenaje a Cataluña, George Orwell (1938).



Una de las descripciones más aclamadas por la crítica es la que George Orwell, en su obra *Homage to Catalonia* (*Homenaje a Cataluña*), muestra sobre Aragón y Barcelona, donde desempeñó su papel de miliciano en el frente republicano desde diciembre de 1936 hasta julio de 1937. En una de sus páginas se puede leer:

Ahora las cosas estaban volviendo a sus cauces normales. Los mejores restaurantes y hoteles estaban llenos de gente rica que devoraba comida cara, (...). Mientras, los restaurantes y los hoteles no parecían en tener ninguna dificultad en conseguir lo que quisieran; pero en los barrios obreros se hacían colas de cientos de metros para adquirir pan, aceite de oliva y otros artículos indispensables (...). Reaparecieron

los espectáculos de cabaret y los prostíbulos de categoría muchos de los cuales habían sido clausurados por las patrullas de trabajadores (Orwell, 1938).

La descripción de la que habla Orwell en su ensayo no es ni más ni menos que un reflejo del perfecto funcionamiento de la maniobra del Gobierno Republicano: atraer a grandes referentes políticos, científicos, periodísticos, etc. simpatizantes con el bando para encarar toda campaña franquista que pudiera denigrar a quienes defendían la república española.

Debía estar todo perfecto para recibir a los llamados «turistas de guerra», y así fue como el funcionamiento de hoteles, restaurantes y espectáculos de ocio volvieron, en parte, a lo que una vez fueron. No sólo existía preocupación por recibir a los turistas, sino que también, el propio gobierno, debía pagar el viaje y la estancia. Sin embargo, la generosa acogida tenía un precio: los visitantes [estaban] sometidos a un minucioso control político¹¹.

En septiembre de 1936 se creó la Oficina de Prensa Extrajera –con delegaciones en Madrid y Valencia–, mediante la cual se les asignaban a los turistas alojamiento, transporte e información. Los hoteles más demandados de la capital española eran el Florida de la Gran Vía y el Victoria de la Plaza del Ángel. Del primero, John Dos Passos, novelista y periodista estadounidense, escribió una estremecedora crónica en la revista *Esquire*, publicada en enero de 1938, y titulada *Room and Bath at the Hotel Florida (Habitación con baño en el hotel Florida)*, en la que dejaba claro que «una ciudad sitiada no es muy buen lugar para un turista»:

Los bombardeos continuán. No son muy intensos, pero están condenadamente cerca. (...) Tras un baño y un afeitado me pongo el albornoz mientras pienso que, después de todo, esto es lo que los madrileños tienen en lugar de un despertador desde hace cinco meses. Bajo las escaleras para ver qué hacen los chicos. Continúan los bombardeos. El hotel, normalmente tan tranquilo a esta hora, está lleno de ajeteo y confusión.

(...) no pude evitar cierto sobrecogimiento, mientras me desvestía en mi tranquila habitación limpia, con luz eléctrica y agua corriente y una bañera, en las caras de toda la gente en esta ciudad. Me acosté en la cama para leer un libro, pero en lugar de eso miré al techo y pensé en la camarera de mediana edad y gesto amable que había limpiado mi habitación esa mañana.

Figura 6: Postales del Hotel Florida (s.f.).



Figura 7: Recorte de la revista *Blanco y Negro* sobre el Hotel Victoria (1953).

GRAN HOTEL VICTORIA

Plaza del Ángel
Teléfonos { 12670
12879
12825

MADRID

**Pensión completa
de 25 a 27 ptas.
200 HABITACIONES
CON BAÑO**

En el centro de Madrid, orientado admirablemente, con fachada a dos plazas (del Ángel y del Príncipe) y cerca de la Puerta del Sol, se alza este grandioso edificio. Sus magníficos salones y alegres habitaciones, por las que penetra el sol y el aroma de las acacias, producen la sensación de que se vive entre los jardines de un palacio.

De su organización, es garantía viva el nombre de don Adolfo Gil, que ha puesto toda su experiencia al servicio de este establecimiento que es orgullo entre los de su clase.

Todo devenir de visitantes durante la guerra supondría un problema si no se controlaba, ya que, las visitas eran más conveniencia política que otra cosa. Por lo que, el 14 de enero de 1937 se crea bajo la Orden de Presidencia del Consejo de Ministros un Negociado Especial para Extranjeros, dependiente de la Dirección General de Seguridad y formado por los representantes de los ministerios de Estado, Guerra y Propaganda. El Negociado sería el encargado de extender un carnet al visitante, por el que se controlaban los días de estancia y las actividades a realizar. Dicho carnet debía aceptarse con antelación por la Dirección General de Seguridad. Correyero¹² expone que aquella iniciativa, se justificaba fundamentalmente en evitar a los visitantes el trance de ser molestados con controles policiales y para impedir que los extranjeros que vieran a España en circunstancias de guerra pudieran, abusando de su misión, realizar una propaganda contraria a los intereses del Gobierno Republicano.

En los testimonios de los «turistas de guerra» acogidos por el Gobierno español, se alardeaba sobre la servicial acogida con la que habían sido tratados en todo momento. Aquella hospitalidad quedaba directamente ligada al nivel de autoridad que el gobierno ejercía sobre ellos. Llama la atención el estricto itinerario que debía seguirse indiscutiblemente, sin libertad de acceso a nada que no estuviera estipulado en la ruta oficial, y con paradas obligadas en lugares que elogiaran la labor republicana. Pese a la rigidez del circuito, desde mediados de 1937, los viajes de extranjeros incluían una velada teatral, o incluso espectáculos a medida. Los puntos fundamentales que constituían el itinerario eran¹³:

- Paseo por los barrios más bombardeados, como el de Argüelles, dónde se informaba del número de víctimas de civiles.
- Entrevista con legionarios prisioneros italianos y alemanes (hasta principios de 1938).
- Instituciones penitenciarias de prisioneros políticos. Según testimonios de la Duquesa de Atholl, las instalaciones contaban con un amplio patio, largos corredores y una buena iluminación; los presos, bien vestidos y alimentados, recibían visitas, correo y regalos con regularidad.
- Escuelas para niños refugiados, dejando ver la importancia que tenía para las autoridades la educación y la abolición del analfabetismo.
- Misa en la iglesia protestante de Calatrava en el caso de Madrid, y en Barcelona, los dirigentes de la CNT-FAI solían llevar a los extranjeros a ver la Sagrada Familia, una de las pocas iglesias de la ciudad que se había salvado de las llamas.

- Visita al depósito de cadáveres (desde principios de febrero de 1938, Barcelona).
- Visitar las sesiones de Cortes para ver el funcionamiento democrático de la zona republicana (a partir de octubre de 1937).
- Depósitos de arte, para desmentir que la revolución había acabado con el patrimonio español, aunque en la mayoría de las ocasiones se enseñaban cajas cerradas con falsas obras de arte, puesto que las verdaderas, o bien se encontraban en el extranjero, o bien en depósitos ubicados lejos de la zona de peligro.

El sistema turístico que fomentó el Gobierno giraba en torno al huésped por una sencilla razón, era éste quien propagaba la imagen al exterior, por lo que para conocer la verdadera realidad se hace necesario contrastar diferentes declaraciones, como, por ejemplo, la posición de la Iglesia en aquellos años. Mientras que los republicanos eran conscientes de que la persecución religiosa que se había producido a raíz de la sublevación había dañado mucho su imagen, [éstos] se esforzaban en mostrar a sus huéspedes que, aunque las circunstancias no permitieran el ejercicio normal del culto, la religión seguía existiendo en su territorio¹⁴. Por ello, en el itinerario se incluía celebración del culto en iglesias protestantes y meras visitas a iglesias católicas, pese a que la realidad dentro del frente era muy diferente, y para los verdaderos revolucionarios la religión carecía de sentido alguno.

Casi un año después de empezar la guerra, el 4 de julio de 1937 tiene lugar en Valencia el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, después se celebra en Madrid, Barcelona y París. Más de ciento cincuenta escritores de todo el mundo se reunieron con una misma premisa: el fascismo como amenaza contra la cultura. Aznar Soler¹⁵, el director del Grupo de Estudios del Exilio Literario apunta que fue el acto de propaganda más espectacular que organizó el gobierno republicano, así lo contrastan los testimonios de sus ilustres participantes, como el de la novelista Sylvia Townsend Warner: «nos agasajaron con una hospitalidad de cuento de hadas; fueron muy generosos, todo estaba planeado minuciosamente».

Figura 8: *El Guernica* de Picasso en el Pabellón de la República de la Exposición Internacional de París de 1937.



Fuente: Museo Reina Sofía.

En las últimas páginas de su mencionado ensayo, G. Orwell describe aquel pensamiento arraigado que todos, hasta él mismo, tenían de España. Llama la atención el carácter melancólico de la narración, poniendo de manifiesto la realidad del conflicto bélico, capaz de acabar con cualquier percepción del espacio, real o imaginaria, ya que difícilmente la imagen del país conseguiría ser la misma después de la guerra. Asimismo, pone de manifiesto la imagen exótica y bucólica –relacionada con los viajeros románticos del siglo XIX– que de España se había transmitido al resto de Europa en los tiempos previos a la guerra:

Con mi certificado de licencia en el bolsillo me sentía de nuevo un ser humano, y también un turista. Por primera vez tuve plena conciencia de estar realmente en España, en el país que toda mi vida ansié conocer. En las tranquilas callejuelas apartadas de Lérida y Barbastro me pareció tener una visión fugaz, una especie de lejano rumor de la España que vive en la imaginación de todos. Sierras blancas, manadas de cabras, mazmorras de la Inquisición, palacios moriscos, hileras oscuras y ondulantes de mulas, verdes olivares, montes de limoneros, muchachas de mantillas negras, vinos de Málaga y Alicante, catedrales, cardenales, corridas de toros, gitanos, serenatas: en pocas palabras, España, el país de Europa que más había atraído mi imaginación (Orwell, 1938).

Por último, una de las iniciativas que aparentemente también podrían vincularse al tema del ocio, turismo y patrimonio, sería en encargo al pintor malagueño Picasso –nombrado Director del Museo del Prado el 26 de septiembre de 1936– del famoso *Guernica* (figura 8), para la Exposición Universal de París en 1937. un cuadro moderno que pudiera explicar el desasosiego vivido por los republicanos españoles, y en el que se pudiera oír el mismísimo caos de la Guerra Civil. Al finalizar la exposición, la obra emprendió un majestuoso periplo por cuantiosas exposiciones europeas y americanas, con el propósito de recaudar fondos para los refugiados políticos españoles.

3. Iniciativas turísticas del Bando Nacional:

La labor turística del bando sublevado nada tiene que ver con la republicana, difiere tanto en la formulación de objetivos, como en las maniobras para implementarlos. El Servicio Nacional de Turismo se propuso los siguientes retos:

Divulgar en todo sus aspectos el conocimiento de España, organizando en forma adecuada la propaganda de sus bellezas naturales, históricas y artísticas; facilitar al viajero información y guía; contribuir a la mejora de los alojamientos, transportes y similares, y ejercer cerca de los mismos funciones de inspección con el alcance y sanciones que se determinen; facilitar el turismo nacional y extranjero; (...) fomentar los deportes, para dotar los principales centros de atracción turística de los medios convenientes de esparcimiento y ejercicio; y en general, promover o fomentar cuantas iniciativas tiendan al desarrollo del turismo.¹⁶

Las propuestas, rescatadas de épocas anteriores, evocaban aquella España turística creada por el Marqués de la Vega Inclán, orientada al turismo cultural, y respaldada en términos administrativos por la Comisaría Regia de Turismo (1911-1928). El nuevo organismo, continuaría otorgando importancia al turismo cultural ligado al Imperio, algo que el bando opuesto ansiaba erradicar.

Luis Bolín, nuevo jefe del Servicio Nacional de Turismo desde febrero de 1938, se pondría manos a la obra para recabar información sobre los servicios, infraestructuras y alojamientos del ámbito turístico que seguían funcionando en la zona nacional. En el caso de los transportes, se pidió información para cumplimentar una *Guía General de Autobuses por España*, en la que se incluirían rutas, kilómetros, precios, horarios, etc.; para los hoteles y pensiones también se solicitó minuciosamente datos sobre los establecimientos (número de habitaciones, existencia de agua corriente y baño, tarifas de comidas, situación geográfica, etc.). Asimismo, el 20 de mayo de 1938 se publica en el Boletín Oficial del Estado el anuncio del concurso para la provisión de quince plazas de guías-interpretes-auxiliares¹⁷.

Todos estos datos serían procesados por el propio organismo turístico para que, en las correspondientes Oficinas de Información, el turista encontrara todo lo referente al viaje y la estancia. La rapidez de las actuaciones llevadas a cabo por el Servicio, junto con el enfoque diligente que protagonizó el turismo, hubieran sido más atractivas si la calma nacional hubiera reinado en el país. Sin embargo, daba la sensación de que el turismo de Bolín pretendía resurgir como si la guerra ya hubiera finalizado.

Se puso en marcha un proyecto tan innovador como oportunista: las *Rutas Nacionales de Guerra*, así, las acciones turísticas anteriores quedarían justificadas por la creación de este propósito, donde objetivos turísticos, propagandísticos y políticos se interrelacionaban entre sí. Para tal fin, se proyectó un mapa de España con las rutas correspondientes. Fue el denominado mapa de “La España Azul” (figura 10) el encargado de servir como referente para trazar los diferentes itinerarios. Dicho mapa, apareció en la primera edición de la revista nacional *Vértice*, editada por la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, en Barcelona. Por consiguiente, y teniendo en cuenta las zonas conquistadas por el bando sublevado, se diseñaron, *a priori*, 4 rutas:

Figura 9: Esquema de los diferentes itinerarios diseñados de las *Rutas Nacionales de Guerra*.

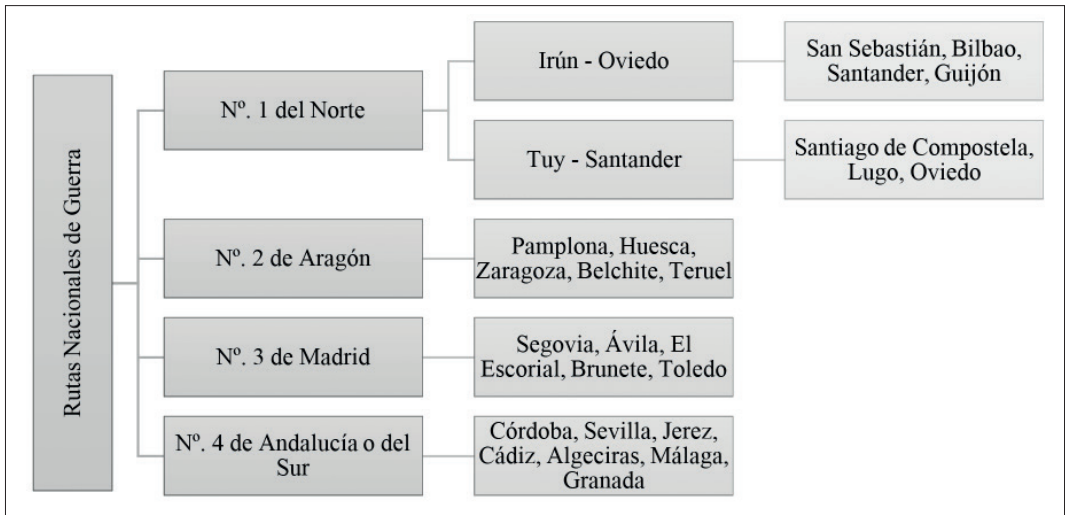


Figura 10: Recorte de la revista *Vértice* (n.º1, 1937) del mapa de “La España Azul”.



Figura 11: Recorte del folleto de las *Rutas Nacionales de Guerra* (1938).



La guerra derrumbó, en parte, el ambicioso proyecto de Bolín, ya que, las rutas de Aragón y Madrid no llegarían a llevarse a cabo en pleno conflicto, sino una vez finalizado este; por el contrario, las rutas del Norte y del Sur, empezaron a prepararse de forma paralela, aunque solamente la del Norte se

inauguraría con gran éxito internacional durante la contienda. Los itinerarios iban dirigidos a diferentes turistas. Mientras que los tres primeros tenían como objetivo atraer a europeos y americanos, la de Andalucía estaba diseñada para los países árabes y la zona del Protectorado Español en Marruecos.

En el siguiente recorte (figura 12) se puede leer cómo un grupo «moros» con destino a la Meca, pasan a su vuelta a Tánger por la España Musulmana «para que los viajeros completen su excursión visitando algunas ciudades españolas de la zona liberada». Aquella visita de 1937 sería la precursora de la Ruta Nacional de Guerra N.º 4, viendo que la zona española resultaba de gran interés para los musulmanes y viceversa.

Figura 12: Recorte de la edición andaluza del ABC (28 de marzo de 1937).

LOS MOROS NOTABLES DE LA ZONA ORIENTAL DEL MARRUECOS ESPAÑOL, EN SEVILLA

Ayer llegaron a nuestra ciudad catorce moros notables de la zona oriental del Protectorado español de Marruecos, que esperarán a su ilustre jefe, el venerable Abd-el-Kader, Visir de la región y gran amigo de España, tan respetado y querido por sus dotes de inteligencia como por su caballería sin tacha.

Con Abd-el-Kader vienen veintidós musulmán, todos ellos en ejercicio de autoridad.

La visita a Sevilla de tan prestigiosos moros tiene por objeto el tributar un recibimiento solemne a los nuevos *Hach*, que acaban de tomar el preciado título por haber realizado la peregrinación a la Meca. El barco de los peregrinos tocará en el puerto de Sevilla dentro de pocos días, para que los viajeros completen su excursión, visitando algunas ciudades españolas de la zona liberada.

Los notables, llegados ayer, acompañados del coronel D. Juan Sánchez Pol, primer jefe de la Intervención de Asuntos Indígenas de Marruecos, en Sevilla, cumplieron al general de la División, señor Queipo de Llano; gobernador civil, señor Parias, y alcalde, marqués de Soto Hermoso.

Por la tarde presentaron sus respetos, también acompañados del coronel Sánchez Pol, al coronel de Estado Mayor, jefe de

la Sección de Enlace, del Cuartel General del Generalísimo, D. Luis Villanueva. Entre el coronel Villanueva y sus ilustres visitantes se cambiaron cordiales palabras de salutación, haciéndose votos por el próximo triunfo decisivo de la causa nacional que mantiene el caudillo de la España nueva, Generalísimo Franco.

Finalmente los notables descansaron en el pabellón marroquí, donde el coronel Sánchez Pol ha instalado las oficinas de la Intervención.

Fuente: Hemeroteca de ABC.

El día de la presentación oficial de las *Rutas Nacionales de Guerra*, Ramón Serrano Suñer, ministro de Interior, expuso lo que quedaría recogido en un diario nacional:

En plena guerra, pero con fe absoluta en la inminencia de la victoria final, la España del Generalísimo Franco se dispone a abrir la primera de sus rutas nacionales de guerra (...), e invita a todos los ciudadanos de los países civilizados a recorrer el norte (...) para comprobar personalmente la tranquilidad y el orden que reinan en regiones recién conquistadas por las armas y en las que, con toda comodidad, podrán ver las huellas aún candente de una de las epopeyas más grades que registra la Historia (*La Voz de España*, 8 de junio de 1938).

Aquel proyecto amparaba una perspicaz campaña de propaganda muy atractiva si su rendimiento se medía en divisas extranjeras. A pesar de tener un gran peso político-propagandístico, las rutas, fueron promocionadas exclusivamente en términos turísticos, de tal forma que, el propio Servicio Nacional de Turismo se encargaría de editar y publicar un elaborado folleto. El único que llegaría a publicarse sería el de la Ruta del Norte, editado en seis idiomas (español, francés, inglés, alemán, italiano y portugués).

En la figura 13 aprecia la cara A y B del folleto, realizado con motivo de la Ruta N.º 1 del Norte. En la portada aparece la frase «Visita las Rutas de la Guerra en España» junto con un mapa dónde se especifica los cuatro itinerarios propuestos, así como la duración de la ruta del Norte, de nueve días, y el precio (ocho libras esterlinas o su equivalencia al cambio de Liras, Marcos Francos, Dólares, Florines o Francos Suizos). Es interesante comparar el precio de las rutas, pues la Ruta N.º 4 (Andalucía) tenía un coste de once libras esterlinas –o su equivalencia–, tres libras esterlinas más cara que la del Norte.

En la cara A aparece el texto principal donde se presentan las bases del proyecto, bajo el título «Paisajes y huellas de la Guerra en España». Además de fotografías sobre las victorias franquistas en el frente de guerra (tropas vencedoras caminando por los valles de Picos de Europa, combatientes descansando o población asistiendo a una corrida de toros), (...) destaca la imagen de Franco y de los seis encargados de los asedios en las zonas por las que discurre la ruta: García Vadillo, Yagüe, Dávila, Mola, Aranda y Solchaga¹⁸. El texto sigue el discurso habitual de la propaganda y justificación franquista, identificando la guerra como una cruzada religiosa contra el comunismo ateo, pudiéndose leer en sus primeros párrafos:

Los campos de batalla son, tradicionalmente, lugares de peregrinación piadosa, donde la mera curiosidad del turista se eleva muda y en el homenaje que reclaman las grandes hazañas y los magníficos ejemplos.

También se habla, de forma atractiva, al corresponderse con un texto publicitario, sobre los servicios, infraestructuras y equipamientos del viaje, pretendiendo así reorganizar y reestructurar la industria turística que un día empezó Primo de Rivera con el Patronato Nacional de Turismo:

Temporalmente, el recorrido de las rutas habrá de hacerse mediante las excursiones colectivas, acompañadas por Guías competentes, organizadas por el Servicio Nacional del Turismo (del Ministerio del Interior español). Autocars del modelo más reciente, y de perfecto confort, adquiridos exprofeso para estas excursiones, conducirán a través de cada Ruta a los turistas (...). El alojamiento se hará en hoteles de primer orden provistos de las más refinadas exigencias del confort moderno.

Del mismo modo que se describen las paradas de la Ruta del Norte de una forma totalmente retórica, con el fin de suscitar al lector el anhelo de visitar tales pintorescos lugares españoles:

Guipúzcoa es la tierra sonriente donde la civilización ha extremado sus recursos y sus conquistas; Vizcaya destaca especialmente por sus riquezas mineras e industriales; Santander es la Naturaleza óptima. Su clima suave colabora al auge de la riqueza ganadera y tiende sobre sus montañas un dulce tapiz de césped verde siempre recién nacido; Asturias (la Suiza española) tiene, como Vizcaya minas broncas, y prados amenos, como Santander. En su paisaje bravío es imposible ahora no evocar escenas de epopeya en que la guerra ha dado ocasión al heroísmo de sublimarse.

La cara B del folleto está compuesta por un mapa de la ruta anunciada y por fotografías¹⁹ –todas identificadas geográficamente–, la mayoría de paisajes y monumentos, así como de la vida cotidiana de los combatientes franquistas. Asimismo, aparecen fotos de las ruinas del cuartel de Simancas (Gijón) o la calcinada ciudad de Amorabieta (Vizcaya). A diferencia del bando republicano, el Servicio Nacional de Turismo fue más prudente a la hora de utilizar fotos de ruinas y destrozos ocasionados por la crueldad de la guerra y los enfrentamientos entre ambos bandos, ya que, su objetivo principal era mostrar una España segura, capaz de afrontar una guerra con la certeza de salir victoriosa de ella.

Figura 13: Despliegue del folleto turístico de las Rutas Nacionales de Guerra (1938)

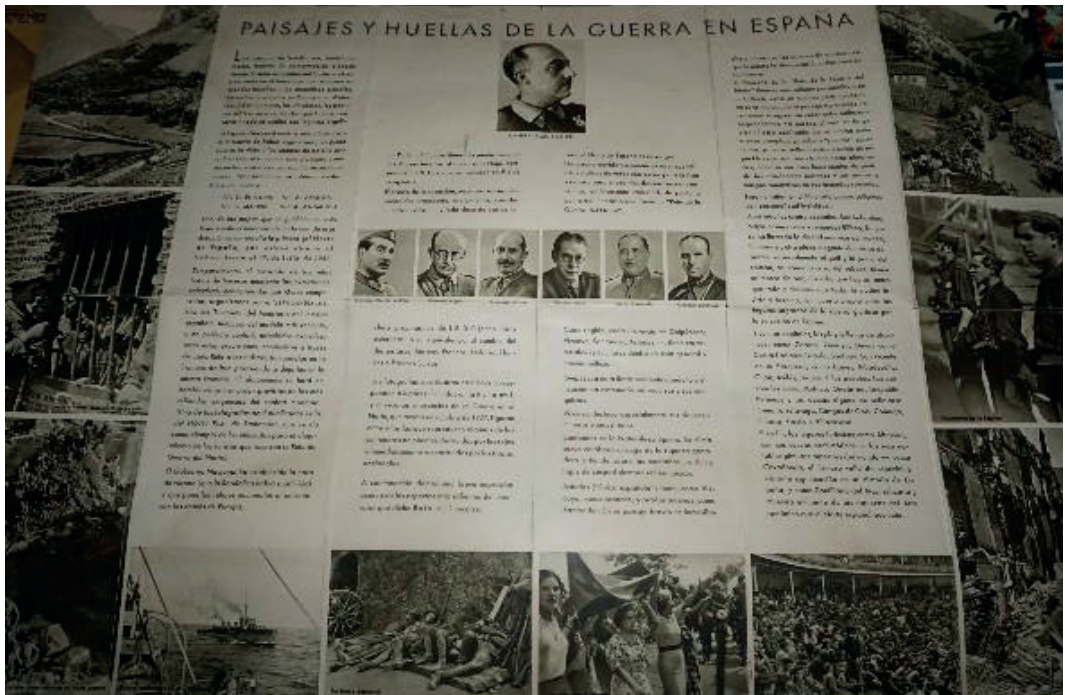
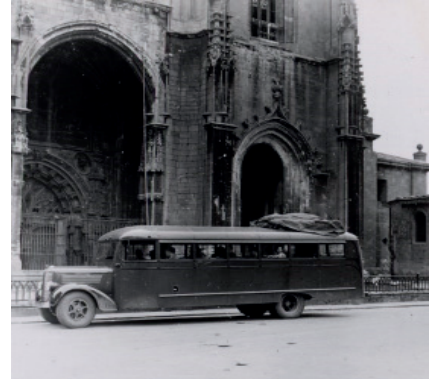


Figura 14: Fotografías del autocar la Ruta del Norte (1938, camino de Santander y ante la catedral de Oviedo).



Fuente: Biblioteca Nacional de España. Fotografías por Diego Quiroga y Losada.

El Servicio Nacional de Turismo, daba la oportunidad de enlazar la Ruta del Sur con la del Norte, en este caso, habría que abonar el cupón complementario, que iba desde las seis hasta las diez libras esterlinas, dependiendo de la calidad del transporte elegido²⁰.

La primera excursión organizada en pleno conflicto bélico tuvo lugar el 10 de julio de 1938, por invitación de la Embajada Española en Lisboa a un grupo de grandes figuras del periodismo, el turismo y la radio. Curiosamente, el hecho de que la Ruta del Norte tuviera dos recorridos diferentes se fundamenta en el posible éxito que pudiera tener en el país vecino, de tal forma, se creó la ruta Tuy–Santander (de unos mil quinientos cincuenta kilómetros, cuatrocientos cincuenta kilómetros más que la de Irún–Oviedo).

Cuando el Gobierno invitaba a grandes personalidades a realizar las *Rutas Nacionales de Guerra*, los invitados se convertían directamente en propagandistas de la causa. A continuación, se puede leer algunos testimonios de los primeros veintidós turistas portugueses que realizaron la ruta:

*E'D. Hilario que, num estilo florido de locutor, nos explica toda a campanha das Asturias, servindo-se do cenario real que iamos vendo. Os portugueses, por broma fraternal, chama más suas pequenas narrativas, algumas bem impresionantes, emissões radiofonicas.*²¹

Acuñaron el término de “emisiones radiofónicas” a las explicaciones del guía durante su visita por el carácter y tono que adquirirían. El guía, no sólo describía los paisajes y lugares que visitaban, sino que además debía hacerlo con matices que ensalzaran a la España victoriosa, era un eslabón más de la propaganda política del Régimen.

*Em Espanha —queira-se ou não se queira—, como em Portugal, aliás, a fé religiosa e o sentimento da patria estão estreitamente ligados por uma tradição histórica de séculos em que a vida nacional se nutre de Cristianismo, e pretender dissolvê-los equivale a destruí-los. Assim, o levantamento patriótico de Espanha tinha que ser —como realmente foi— uma ressurreição de sua religiosidade.*²²

Los portugueses defendían la unión entre Estado e Iglesia como una «tradicción histórica» que también ellos vivían en su país, además, justificaban la sublevación del bando como «una resurrección de su religiosidad [la de España]».

*A normalidade é completa, os estabelecimentos fazem o seu negócio, os hotéis regurgitam de gente, funcionam os cinemas, as ruas e passeios são concorridos e, uma vez mais, a guerra começa enquanto os olhares se embevecem no encanto da paisagem. E' bem a Espanha de sempre e de hoje, tradicionalista e católica, com os seus «frailes» e «curas» que todos respeitam; por aqui, por esta Galiza tão bela e tão rica, de tantas e tão gloriosas tradições, o marxismo não teve raízes, nem a guerra deixou marcas.*²³

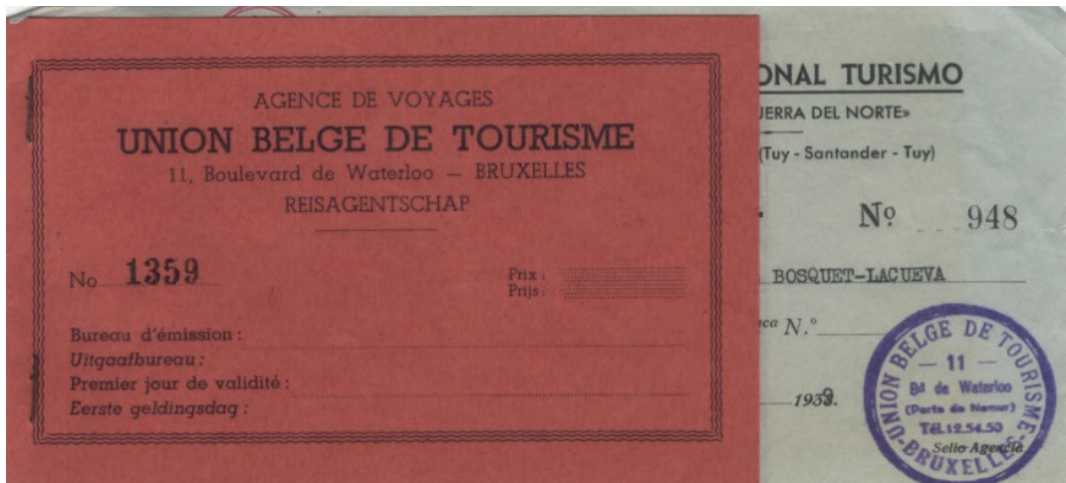
En la mayoría de las narraciones destaca la tranquilidad y completa normalidad que se vivía en los pueblos visitados durante la ruta; la hospitalidad recibida por parte de todos; y el cristianismo patriótico como arma de lucha contra el bando republicano.

Al igual que en el bando opuesto, también era esencial controlar la entrada de visitantes en la zona del bando sublevado. Para ello, en 1939, se estableció un sistema en el cual todo extranjero que llegase a España debería visar su pasaporte en la Comisaría de Policía más cercana a su destino, o ante el comandante del puesto de la Guardia Civil –si la otra opción fuese imposible–. El encargado de contactar con las agencias de viajes del extranjero, con objeto de facilitar información sobre las rutas, sería Laureano de Armas Gourie, los países elegidos por el Servicio Nacional de Turismo para visitar España serían: Francia, Inglaterra, Bélgica (figura 15), Holanda, Alemania, Suiza, Italia y Portugal.

La comisión que se establece para las agencias por la venta de plazas es del 15% sobre el precio fijado y [el Servicio Nacional de Turismo] les deja libertad para delegar en otras agencias más pequeñas de su confianza que puedan suministrar viajeros a esta iniciativa.²⁴

Así, se conserva un escrito dónde la agencia danesa *Ovesoik Passagebureau*, solicita autorización al Centro Nacional de Turismo para convertirse en oficina de turistas de España en Dinamarca y Suecia (17 de junio de 1938). Éste hecho, entre otros, pone de manifiesto el gran eco que tuvo la iniciativa de las *Rutas Nacionales de Guerra* durante la Guerra Civil, puesto que, por primera vez, un país en guerra habría sus fronteras de forma segura al viajero extranjero.

Figura 15: Cuadernillo carnet de *Union Belge de Tourisme*, con cupón de la Ruta de Guerra del Norte a nombre de Dolores Bosquet-Lacueva (1938).



Fuente: MECD, AGA, Fondo de Patronato Nacional de Turismo.

Los periodistas, invitados por Franco, serían los encargados de divulgar la imagen del bando nacional fuera de España. Sin embargo, aunque la mayoría dedicara buenas palabras para las zonas franquistas, éstas no dejaban de estar suscritas a su propia experiencia, por lo que la objetividad brillaba por su ausencia. El escritor francés George Ravon escribiría una de las crónicas más objetivas de aquellas rutas, mientras que, L. F. Auphan, escritor conservador francés, publicó en la revista monárquica *L'Action Française* una serie de artículos bajo el título “Diez días en el Norte de España conquistado por Franco”, con grandes elogios para la iniciativa y para la España franquista.

La iniciativa tuvo tal éxito que, hasta los propios antifascistas defendieron la labor del bando sublevado, como es el caso del londinense Mr. Cummings, redactor del diario izquierdista *News Chronicle*. En julio de 1938 se publicó en el diario *El Avisador Numantino*, un artículo escrito por Juan Miraluz, de la Agencia “Faro”, en el que se aprecia cómo la imagen en origen que tenía Mr. Cummings del Régimen difiere totalmente de la imagen *a posteriori* del mismo:

Por discreción no le preguntamos si había escrito sobre el Movimiento Nacional. Pero sí le rogamos nos diese su impresión del recorrido que estaba realizando. Transcribimos con toda fidelidad sus palabras:

—No acierto a comprender — nos dice— cómo en plena guerra se vive tan magníficamente. Sobre todo me asombra la libertad de acción que se concede al indígena y al extranjero. Imaginaba un control riguroso, una autoridad tiránica, un ambiente de confesar, honradamente, que la gente vive contenta y satisfecha, que el orden es perfecto y que el coste de la vida es envidiable, aun para muchos países europeos. Y he ahí, a mi juicio, la mejor obra del Gobierno: lograr en tiempos de guerra mantener el equilibrio de precios para evitar el encarecimiento de la vida (*El Avisador Numantino*, 30 de julio de 1938).

Otro proyecto, que se puso en marcha al finalizar la guerra²⁵, es el Crucero Azul, que partía desde Argentina el 22 de abril de 1939 para llegar al Puerto de Cádiz el 11 de mayo de 1939. Tanto turistas latinoamericanos como españoles, llegaban al país con la ilusión de pisar la Nueva España, conocer sus ciudades, y, sobre todo, presenciar la grandeza del Estado de Franco. La guerra había acabado pero la propaganda hubo de continuar por lo que esta expedición representaría la continuidad del binomio propaganda-turismo del nuevo régimen dictatorial europeo.

Tras la victoria de Franco en abril de 1939, el Servicio Nacional de Turismo se convierte en la Dirección General de Turismo (1939-1945), liderada por Luis A. Bolín y adscrita al Ministerio de Interior. Los objetivos del nuevo organismo turístico se basaban en «consolidar los logros del Patronato Nacional de Turismo de Primo de Rivera y promover la conciencia corporativa de la industria turística»²⁶.

Ya en 1940, el informe de evaluación de los itinerarios realizados durante el conflicto bélico cifraba los ingresos totales en 1.302.533 pesetas. Las *Rutas Nacionales de Guerra*, pasaron a llamarse *Rutas Nacionales de España* y, el turismo, adquirió una gran importancia durante la dictadura franquista, siguiendo el mismo propósito político-propagandístico que durante la contienda. Las rutas, permitieron tantear el poder que tenía el turismo con fines propagandísticos, además de económicos; del mismo modo tomaría consideración en la nueva Dirección General de Turismo, como un instrumento eficaz de política exterior, capaz de recuperar el turismo exterior y que éste refuerce a su vez la economía del país.

El siguiente fragmento del libro de Bolín, *España. Los años vitales* (1967), expone de forma sencilla la idea de divulgación de información e imagen de aquella España, y la utilización del turismo en plena dictadura para «democratizar» el país:

Muchos vinieron para averiguar cómo iba la España de Franco... algunos aspiraban a reunir datos auténticos destinados a respaldar relatos lóbregos sobre represión y hambre en nuestra retaguardia. Las fantasías de esta especie fueron desechas por escritores objetivos cuyo argumento básico —Franco no expondría la zona nacional a investigaciones ajenas, si fuese cierto lo que esos aseguran— resultó difícil de rebatir.

4. Conclusiones

Pese a todo, en el ámbito turístico, los objetivos del bando republicano no llegarían a alcanzarse por completo si se comparan con los del bando nacional. Principalmente porque, mientras que los republicanos otorgaron un papel secundario al turismo frente a la propaganda, los nacionales supieron fusionar ambos elementos. La escasa repercusión de los itinerarios de guerra, junto con las dificultades de acceder a la zona republicana sin invitación por parte del Gobierno, justificarían la insuficiente efectividad de los mismos. Por tanto, la acción del bando sublevado en el ámbito turístico destaca frente a la republicana, ya que, a diferencia de éstos, el Servicio Nacional de Turismo fue capaz de poner en marcha, en pleno conflicto bélico, proyectos turísticos —aunque con fines propagandísticos— de gran repercusión a nivel internacional.

Es difícil pensar cómo se hubiera desarrollado el turismo si hubiera ganado la guerra el bando republicano, pero lo cierto, es que durante el franquismo se siguió el modelo turístico establecido con anterioridad a la Guerra Civil. Tras la victoria del bando sublevado, el turismo sería utilizado, en un primer momento, para reafirmar el mito del imperio español hacia el interior de la población, mientras que hacia el exterior es fundamentalmente propagandístico. Como expone Beatriz Correyero²⁷, durante los años de aislamiento internacional (1946-1950), el Régimen pudo comprobar que el turismo se había convertido en la única ventana abierta al mundo. Así, en la presentación del primer número del *Boletín de Información de la Dirección General de Turismo* (febrero de 1947), se podía leer:

España está abierta, con sincera y leal libertad, a cuantos viajeros quieran visitarla. No hay trabas de ninguna especie, los víveres son abundantes. Su vida, en su conjunto, fácil y agradable. La normalidad, absoluta. Los requisitos exigidos serán reducidos al mínimo.

Un mensaje por el que se intentaba justificar la sublevación del bando nacional, colmando de una sospechosa tranquilidad, dada la incoherencia entre aquella «normalidad absoluta» y la España de la posguerra. No obstante, aquellos turistas recibirían, al igual que durante la guerra, una delicada y afectuosa atención, pues serían ellos los nuevos difusores de la imagen de la nueva España.

Por esta sencilla razón, cuando las fronteras se abrieron al exterior, la Dirección General de Turismo apostó por lo que el foráneo demandaba: sol y playa. Era necesario que, al igual que durante la Guerra, los visitantes pudieran contar cómo de bien se vivía en la España de Franco.

Antes de estallar el conflicto, el sol y playa comenzaba a hacerse hueco en la industria turística durante el Patronato Nacional de Turismo, cuya admirable administración, serviría como referente tras finalizar la Guerra. El turismo cultural, al que tanto trabajo dedicó Vega Inclán, quedaría entonces en un segundo plano. Aquella apuesta, determinaría las políticas turísticas venideras y el rumbo del turismo español, que queda definido desde mediados del siglo XX hasta nuestros días.

Bibliografía

- Argerich-Fernández, I. 2009. "Memoria fotográfica del Salvamento del Tesoro Artístico Español en la Fototeca del Patrimonio Histórico del IPCE". En Secretaría General Técnica del Ministerio de Cultura (Ed.), *Patrimonio Cultural de España. Conservar o destruir, la Ley de Memoria Histórica*, (1): 173-190. Recuperado de <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=13494C>
- Cal-Martínez, M. R. 1997. "La propaganda del turismo en España. Primeras organizaciones". *Historia y Comunicación Social*, (2): 125-133. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/38816393.pdf>
- Concejal López, E. 2014. "Las rutas de guerra del Servicio Nacional del Turismo (1938-1939)". En Biblioteca Nacional de España y Museo del Romanticismo: *Visite España: la memoria rescatada* (pp. 260-273). Madrid: Gobierno de España. Recuperado de <http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/es/Micrositios/Exposiciones/VisiteEspana/resources/img/Cat4.3.pdf>
- Correyero-Ruiz, B. y Cal, R. 2008. *Turismo: la mayor propaganda de Estado. España: desde sus inicios hasta 1951*. Madrid: Visión Libros.
- Correyero-Ruiz, B. 2004 "La administración turística española entre 1936 y 1951. El turismo al servicio de la propaganda política". *Estudios turísticos*, (163-164): 55-79. Recuperado de <http://repositorio.ucam.edu/handle/10952/3143>
- Correyero-Ruiz, B. 2002. "Propaganda turística y estatal en España a través de sellos y billetes". *Historia y Comunicación Social*, 7: 31-45. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS0202110031A>
- Correyero-Ruiz, B. 2001. "Las rutas de guerra y los periodistas portugueses". *Historia y Comunicación Social*, (6): 123-134. Recuperado de <https://core.ac.uk/reader/38816286>
- Correyero-Ruiz, B. 2000. "Apuntes para el Primer Crucero Transatlántico a la España Nacional (1939)". *Historia y Comunicación Social*, (5): 75-87. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS0000110075A>
- Esteve, R. y Fuentes, R. 2000. *Economía, historia e instituciones del turismo en España*. Madrid: Pirámide.
- Flores, D. 2012. "La política turística del gobierno central". En Pulido Fernández, J. I. (Coord.), *Política económica del turismo*, (pp. 167-191). Madrid: Pirámide.
- García-Brandis, D. y Del Río Lafuente, I. 2016. "Turismo y paisaje durante la Guerra Civil Española, 1936-1939". *Scripta Nova*, XX (530). Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/530>
- García-Fernández, H. 2006. "El turismo político durante la Guerra Civil: viajeros británicos y técnicas de hospitalidad en la España republicana, 1936-1939". *Ayer*, (64): 287-308. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/41325034?seq=1>
- Gejo-Santos, M. I. 2017. "Katharine Ramsay: visión de una parlamentaria escocesa sobre la Guerra Civil Española". En Sagarra Gamazo, A. (Coord.), *Liberales, cultivadas y activas, redes culturales, lazos de amistad*, (pp. 223-290). Universidad de Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- González-Ruibal, A. 2008. "Arqueología de la Guerra Civil Española/ Archaeology of the Spanish Civil War". *Complutum*, 19 (2): 11-20. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2880665>
- González-Ruibal, A. 2010. "Contra la Pospolítica: Arqueología de la Guerra Civil Española". *Revista Chilena de antropología*, (22): 9-32. Recuperado de <https://digital.csic.es/handle/10261/31201>
- Holguín, S. 2005 "National Spain Invites You: Battlefield Tourism during the Spanish Civil War". *American Historical Review*, 110: 1399-1426. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/10.1086/ahr.110.5.1399?seq=1>

- Lázaro-Sebastián, F. J. 2015. “El cartel turístico en España. Desde las iniciativas pioneras del Patronato Nacional de Turismo hasta los comienzos del desarrollismo”. *Artigrama*, (30): 143-165. Recuperado de <https://www.unizar.es/artigrama/pdf/30/2monografico/07.pdf>
- Moreno-Garrido, A. 2010. “El Patronato Nacional de Turismo (1928-1932). Balance económico de una política turística”. *Investigaciones de Historia Económica* (pp. 103-132). Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/6224985.pdf>
- Muñoz-Benavente, M. T. 1996. “El Archivo Fotográfico del Patronato Nacional de Turismo (1928-1939)”. En *La Imatge i recerca: ponències i comunicacions, Jornades Antoni Varés*, (pp. 168-172). Girona: Centre de Recerca i Difusió de la Imatge.
- Navajas-Corral, O. y González-Fraile, J. 2017. “Turismo en espacios de conflicto. Análisis de la puesta en valor del patrimonio de la Guerra Civil Española en la Comunidad de Madrid”. *Revista Methaodos*, 5 (1): 155-172. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5970015>
- Orwell, G. 1938. *Homenaje a Cataluña*. Barcelona: Debolsillo.
- Pack, S. D. 2009. *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*. Madrid: Turner.
- Pellejero-Martínez, C. 2002. “La política turística en la España del siglo XX: una visión general”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25: 233-265. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=638430>
- Poutet, H. 1995. *Images touristiques de l'Espagne. De la propagande politique à la promotion touristique*. París: L'Harmattan.
- Riviera-Blanco, J. 2014. “El sueño de un visionario”. En Biblioteca Nacional de España y Museo del Romanticismo: *Visite España: la memoria rescatada* (pp. 150-159). Madrid: Gobierno de España. Recuperado de <http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/es/Micrositios/Exposiciones/VisiteEspana/resources/img/Cat3.1.pdf>
- Rodríguez-Pérez, M. J. 2014. “La red de alojamientos turísticos del Estado, génesis y desarrollo (1928-1940)”. En Biblioteca Nacional de España y Museo del Romanticismo: *Visite España: la memoria rescatada*, (pp. 224-241). Madrid: Gobierno de España. Recuperado de <http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/es/Micrositios/Exposiciones/VisiteEspana/resources/img/Cat4.1.pdf>
- Rodríguez-Salcedo, N. 2015. “El comienzo del turismo español: una aproximación a los precedentes de las relaciones públicas institucionales (1900-1950)”. *Revista Internacional de Relaciones Públicas*, V (10), pp. 5-24. Recuperado de <http://revistarelationespublicas.uma.es/index.php/revrrpp/article/view/345>
- Sánchez-Lissén, R. y Sánchez-Rivas, J. 2017. “La II República, la Guerra Civil y la Autarquía (1931-1951). Dos décadas de estancamiento en el sector turístico español”. Universidad de Sevilla: Departamento de Análisis Económico y Economía Política, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Recuperado de <https://idus.us.es/handle/11441/97792>

Notas

- ¹ Correyero y Cal, 2008: 208.
- ² Poutet, 1995: 40.
- ³ Gaceta de la República, 23 de noviembre de 1936.
- ⁴ Brandis y Del Río, 2016: 5.
- ⁵ La fotografía de la izquierda corresponde al altar mayor de la Iglesia de San Julián de Sevilla (1 de abril de 1932) y la de la derecha a la Iglesia de San Juan Bautista de Albacete (17 de marzo de 1936).
- ⁶ Dónde se procedía a la elaboración de inventarios y actas para facilitar el control de obras y la posterior devolución. Fotografía por Aurelio Pérez Rioja.
- ⁷ La fotografía corresponde a la Iglesia de San Esteban, a partir del 6 de noviembre de 1936 comienza a funcionar como almacén de obras procedentes de los museos de Barcelona. Fotografía por Joan Vidal i Ventosa.
- ⁸ En la fotografía se aprecia la Catedral de Valencia utilizada como almacén durante la Guerra Civil, que será uno de los destinos, junto con Girona, Barcelona y Ginebra (Suiza), de cuantiosas obras de arte hasta el final de la guerra.
- ⁹ En la fotografía de la derecha aparece una de las salas principales del Museo del Prado (Madrid), que tuvo que cerrar preventivamente sus puertas por el temor a bombardeos aéreos; en la de la izquierda se puede ver el cuadro *El entierro del Conde de Orgaz* (El Greco, 1587) en la iglesia de Santo Tomás de Toledo custodiado por sacos de cemento Asland.
- ¹⁰ Traducción de la autora: «(...) Objetivamente, hemos querido presentar por separado a aquellos que la opinión pública denomina rebeldes de los gubernamentales, los nacionalistas de los rojos (...) Este documental sobre la guerra de España, este reportaje cinematográfico único, no tiene otro objetivo que el de servir a la causa de la historia.»
- ¹¹ Gejo Santos, M. I., 2017: 264.
- ¹² Correyero Ruiz, 2004: 57.
- ¹³ Puntos basados en: García Fernández, H., 2006 y Sagarra Gamazo, A., 2017.
- ¹⁴ García-Fernández, 2006: 302.

- ¹⁵ Las palabras de Aznar Soler son transcritas por Pablo Esparza de la BBC en 2017 <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40479665>> (Última consulta 26 de junio de 2020).
- ¹⁶ Artículo 1º del Proyecto de Reglamento y Organización del Servicio Nacional de Turismo (09/05/1939) en el *Archivo General de la Administración*, sección Cultura.
- ¹⁷ Concejal-López, 2014: 260.
- ¹⁸ Brandis y Del Río, 2016: 19.
- ¹⁹ Propias del Marqués de Santa María del Villar, Marín, Noain, Delespro y del propio Servicio Nacional de Turismo.
- ²⁰ Concejal-López, 2014: 270.
- ²¹ Correyero Ruiz, 2001.
- ²² Correyero Ruiz, 2001. Traducción de la autora: «En España —se quiera o no se quiera- como en Portugal, la fe religiosa y el sentimiento patriótico están estrechamente vinculados por una tradición histórica de siglos en la que la vida nacional se nutre del cristianismo, y querer disolverlo equivale a destruirlo. Así, el levantamiento patriótico de España tenía que ser —como realmente fue— la resurrección de su religiosidad».
- ²³ Correyero Ruiz, 2001. Traducción de la autora: «La normalidad es completa, los establecimientos hacen su negocio, los hoteles están a rebosar de gente, se concurren los cines, los paseos y las calles, una vez más, la guerra comienza mientras las miradas se empapan en el encanto del paisaje. La España de siempre y de hoy, tradicionalista y católica, con sus frailes y curas que todos respetan; por aquí, por esta Galicia tan bella y tan rica, de tantas y tan gloriosas tradiciones, donde el marxismo no tuvo raíces, ni la guerra dejó marcas».
- ²⁴ Concejal-López, 2014: 262.
- ²⁵ «En la fecha en que esta idea se apuntó —diciembre del 37— no existía organización oficial alguna de turismo en España. Por esto se pensó en un principio desarrollarla por medio de la Oficina de Prensa y Propaganda de Buenos Aires. Pero una vez creado el Servicio Nacional del Turismo, era a él a quien incumbía por completo la organización y realización de este Crucero, cuyo momento propicio, como ya se había dicho, sería el de la terminación de la guerra, cuando todos los países hispanoamericanos hubieran reconocido al nuevo gobierno» (Correyero Ruiz, 2000: 76-77).
- ²⁶ Pack, 2009: 64.
- ²⁷ Correyero, 2004: 72.

Recibido: 23/07/2020
Reenviado: 30/08/2021
Aceptado: 02/11/2021
Sometido a evaluación por pares anónimos